# S. Harding

# Ciencia y feminismo

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
CEIICH-UNAM
16911

Morata

CEIICH - UNAM
DIyD
Clasif. HQ1397 / H3718
II H 16911
No. de Matriz 753379
Proveedor Colofon
No. de Fact. M-6631
Fecha 8-08-11
Proyecto
Reposición Com Bib.
No. Prov. 729
Área
Acervo General

Título original de la obra:
*THE SCIENCE QUESTION IN FEMINISM*

© Cornell University, 1993 (5.ª ed.)
This edition is published by arrangement with
Cornell University Press, Ithaca, New York.

La presente obra ha sido editada mediante ayuda del Instituto de la Mujer.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

© EDICIONES MORATA, S. L. (1996)
Mejía Lequerica, 12. 28004 - Madrid

Derechos reservados
Depósito Legal: SE-3271-2006 Unión Europea
ISBN-10: 84-7112-414-9
ISBN-13: 978-84-7112-414-2

Compuesto por: Ángel Gallardo
Imprime: Publidisa
Ilustración de la cubierta: *Nos éclaireuses* por Amelia Beaury-Saurel.

## CAPÍTULO VI

# Del empirismo feminista a las epistemologías del punto de vista feminista

La ideología androcéntrica de la ciencia contemporánea plantea, como necesarios, como hechos o como ambas cosas, un conjunto de dualismos —cultura frente a naturaleza; mente racional frente a cuerpo prerracional y emociones y valores irracionales; objetividad frente a subjetividad; público frente a privado—, relacionando después a los hombres y la masculinidad con los primeros elementos y a las mujeres y la feminidad con los segundos de cada par. Las críticas feministas sostienen que esta dicotomización constituye una ideología en el sentido fuerte del término: en contraste con las creencias falsas, sesgadas a favor de unos valores, que carecen de poder social, estas creencias estructuran las políticas y prácticas de las instituciones sociales, incluida la ciencia [1].

¿Podría haber una forma alternativa de búsqueda del saber que no estuviese estructurada mediante este conjunto de dualismos? Muchas feministas han manifestado sus dudas con respecto a la posibilidad de una ciencia o epistemología específicamente feminista o, al menos, de que podamos vislumbrar cómo sería una ciencia y epistemología de ese tipo. La historiadora de la ciencia Donna HARAWAY cree que las feministas tienen que considerar cuestiones como éstas:

> ¿Hay una teoría específicamente feminista del conocimiento vigente en la actualidad cuyas consecuencias sean análogas a las de teorías que constituyen la herencia de la ciencia griega y de la revolución científica del siglo XVII? ¿Una epistemología feminista que informase la investigación científica formaría parte de la familia de las teorías actuales de la representación y del realismo filosófico? ¿O las feministas deberían adoptar una forma radical de epistemología que negase la posibilidad de acceder al mundo real y a un punto de vista objetivo? ¿Las normas feministas del conocimiento pondrían fin al dilema de la división entre sujeto y objeto o entre el saber no invasor y la predicción y el control? ¿Ofrece el feminismo una visión de las co-

[1] Véanse los artículos en MACCORMACK y STRATHERN (1980), que sostienen que estos dualismos concretos son occidentales y modernos. Con respecto a las críticas, véanse: FEE (1981); GRIFFIN (1978); HUBBARD, HENIFIN y FRIED (1982); JORDANOVA (1980); KELLER (1984); HARDING y HINTIKKA (1983); MERCHANT (1980); ROSE (1983); STEHELIN (1979).

© Ediciones Morata, S. L.

nexiones entre la ciencia y el humanismo? ¿Las feministas tienen algo nuevo que decir sobre las controvertidas relaciones entre saber y poder? ¿La autoridad y el poder feministas para nombrar darían al mundo una nueva identidad, una nueva descripción? [2]

## *Ambivalencia y transición*

HARAWAY se muestra escéptica con respecto a la posibilidad de que la teoría feminista (al menos en su forma de 1981, cuando formuló estas cuestiones) otorgue las respuestas. El estímulo para formular sus preguntas vino de la ambivalencia presente en el pensamiento feminista sobre la ciencia, que sigue siendo problemática. Una forma adoptada por esta ambivalencia consiste en la apelación a argumentos kuhnianos: los hombres ven el mundo de una manera, y las mujeres, de otra; ¿sobre qué base, que no sean las lealtades de género, podemos fundar la decisión a favor de una de estas dos descripciones? Por ejemplo, para algunas observadoras, ésta es la situación con respecto a las hipótesis del "hombre cazador" y de la "mujer recolectora" que examinamos en el Capítulo IV [3]. Pero parece que las feministas que niegan la posibilidad de acceder al mundo real y a un punto de vista objetivo rechazan la posibilidad de una ciencia completamente independiente del género. Por supuesto, esas descripciones relativistas responden a la creencia fundada de que las apelaciones filosóficas y científicas a la objetividad y a la investigación independiente de los valores sólo han proporcionado subterfugios para oponerse al examen crítico de los valores y proyectos sociales que han desempeñado un papel importante en la historia de la ciencia y en sus estructuras sociales. Ahora bien, nuestro reconocimiento del hecho de que la ciencia haya sido un producto social —de que sus proyectos y alusiones al conocimiento llevan las huellas de sus productores humanos—, ¿exige del feminismo la exaltación de la subjetividad relativista?

HARAWAY tiene razón cuando pregunta si la crítica feminista del "objetivismo" (el supuesto de que la objetividad debe satisfacerse siempre con la neutralidad axiológica) nos obliga al "subjetivismo", al relativismo (el supuesto de que ninguna investigación regida por valores puede ser objetiva y, en consecuencia, todas son justificables por igual). ¿No es cierto que este subjetivismo deja excesivamente intacta la oposición entre hechos y valores, entre "ciencia pura" y sociedad político moral, que mantiene la ciencia que tenemos? Después de todo, la ciencia de que disponemos está incorporada en alto grado a los proyectos de un complejo estatal, militar e industrial burgués, racista y de predominio masculino. ¿La respuesta más defendible y potente que puede darse a los proyectos amenazadores para la vida, respaldados por la ciencia que tenemos, es la de "diferentes perros con distintos collares"?

El salto al relativismo malentiende también los proyectos feministas. Las teóricas feministas de primera fila no intentan reemplazar un conjunto de lealtades

[2] HARAWAY (1981, pág. 470).

[3] LONGINO y DOELL (1983). Pero véanse las valoraciones diferentes de la categoría epistemológica y política de las aportaciones feministas a la teoría de la evolución en: CAULFIELD (1985) y ZIHLMAN (1985).

© Ediciones Morata, S. L.

de género por otro —las hipótesis "centradas en el hombre" por las "centradas en la mujer". En cambio, tratan de llegar a hipótesis que no dependan de las lealtades de género. Es cierto que, con frecuencia, hemos formulado una hipótesis "centrada en la mujer" con el fin de comprender otra independiente del género. Pero el objetivo de la búsqueda feminista del saber consiste en elaborar teorías que representen con precisión las actividades de las mujeres como actividades sociales, y las relaciones sociales entre los géneros como un componente real —importante, desde el punto de vista explicativo— de la historia humana. Nada tiene de "subjetivo" este proyecto, a menos que pensemos que sólo unas visiones deformadas por los deseos de género puedan imaginar a las mujeres como individuos sociales y las relaciones entre los géneros como variables explicativas reales. Desde la perspectiva de la teoría y la investigación feministas, el pensamiento *tradicional* sí es subjetivo, al estar deformado por el androcentrismo, afirmación que las feministas están dispuestas a defender sobre la base objetivista tradicional.

La ambivalencia aparece también cuando las feministas apelan a los "hechos" científicos para refutar las exigencias sexistas de que se presenten "hechos", al tiempo que niegan la posibilidad de percibir cualquier realidad "externa", aparte de los lenguajes y sistemas de creencias socialmente construidos. HARAWAY señala que, a menudo, las mismas científicas feministas que han realizado las críticas más fuertes del "objetivismo" adoptan esta postura ambivalente. ¿Cómo podemos apelar a nuestra propia investigación científica en apoyo de explicaciones alternativas del mundo natural y social que sean "menos falsas" o "más próximas a la verdad" y, al mismo tiempo, cuestionar las bases en las que se funda la aceptación de los hechos científicos y sus explicaciones como el fin razonable de los argumentos justificativos? LONGINO y DOELL formulan así la pregunta: ¿cómo podemos cuestionar simultáneamente la "mala ciencia" y la "ciencia al uso"?

Elizabeth FEE plantea otro problema que puede haber motivado las preguntas de HARAWAY: ¿tenemos que buscar una ciencia alternativa en los procedimientos de laboratorio, en los métodos y en las formas de razonamiento que utilizan las científicas feministas? Los escépticos hostiles lo plantearían así: "¿tiene el feminismo alguna alternativa a la deducción y a la inducción?, ¿a la observación y al experimento? Si no, ¿qué puede significar una ciencia feminista?" En el Capítulo II, consideramos la concepción deformada de la ciencia que motiva este tipo de cuestiones. Al afirmar que, "en este momento histórico, no estamos desarrollando una ciencia feminista, sino una crítica feminista de la ciencia que tenemos", FEE propone que, antes de comenzar a imaginar siquiera una ciencia feminista, debemos establecer una sociedad feminista. "Tenemos que prever que una sociedad sexista desarrolle una ciencia sexista; del mismo modo, podemos prever que una sociedad feminista desarrolle una ciencia feminista. Para nosotras, imaginar una ciencia feminista en una sociedad feminista es como pedir a un campesino medieval que imagine la teoría de la genética o la producción de una cápsula espacial; en el mejor de los casos, nuestras imágenes serán vagas y superficiales"[4]. FEE tiene razón cuando insiste en la importancia de la práctica

[4] FEE (1981, pág. 22).

© Ediciones Morata, S. L.

feminista para la teoría feminista y en las consiguientes limitaciones impuestas a nuestra capacidad para imaginar las estructuras intelectuales de un mundo que aún no tenemos. Pero, un programa feminista para comprender de una forma nueva la búsqueda del saber, ¿ha de quedar en la trastienda hasta que logremos una sociedad feminista? ¿La teoría viene siempre después de la práctica? ¿O debe surgir como proceso en marcha a partir de las luchas que realizamos para lograr una sociedad feminista? ¿Y habrá que descubrir las novedades fundamentales de la ciencia feminista en sus teorías y tecnologías básicas, en su epistemología —su teoría de las relaciones posibles y deseables entre la "naturaleza humana" y el mundo que tendríamos que comprender— o, quizá, en el ajuste entre ambas? (¿Cómo responderíamos a estas cuestiones sobre la ciencia moderna?)

Algunas teóricas han dicho que los prolegómenos o indicios de la ciencia feminista pueden detectarse en las prácticas alternativas de las actuales mujeres científicas[5]. Cada vez está más claro que muchas mujeres conceptúan las interacciones con otras personas y con la naturaleza de forma diferente a la utilizada por la mayoría de los hombres occidentales, como muestran los estudios feministas sobre las relaciones objetales que revisamos en el Capítulo V. Pero creo que es un error buscar las líneas generales de una ciencia feminista en las prácticas actuales o pretéritas de las mujeres científicas individuales. Sería como buscar una visión del mundo científico en la imaginación, quizá no de los campesinos medievales de FEE, sino de los artesanos y personas por el estilo del principio del Renacimiento, cuyos nuevos tipos de trabajos hicieron posible la apreciación generalizada de las virtudes de la observación experimental[6].

Las mujeres científicas violan la división del trabajo según el género que reduce a las mujeres a las labores domésticas o a trabajos asalariados de categoría inferior. Pero, ¿hasta qué punto pueden ser alternativas las prácticas de personas aisladas que tienen que intentar evitar esta división de trabajo y esa identidad social? Los planes de investigación de las ciencias naturales se establecen en círculos internacionales y no los deciden los investigadores aislados en laboratorios locales. La estructura social actual de la ciencia (que revisamos en el Capítulo III) es un obstáculo para la expresión, en el marco de la ciencia, de cualesquiera talentos y capacidades únicas que puedan tener las mujeres científicas individuales. Es más, ¿la ciencia feminista consistirá sólo en la colección de conceptos y prácticas alternativos de las mujeres científicas, aislada de las ideas cambiantes y diversas y de los objetivos de la teoría feminista y del movimiento de la mujer? ¿Acaso una ciencia basada en las *identidades generizadas* de las mujeres puede constituir un fundamento firme de la ciencia *feminista*?

Para situar las posibles orientaciones en cuyo marco pudiera surgir una ciencia feminista, deberíamos observar, en cambio, las teorías del conocimiento características que ya se han elaborado. Lo que hoy consideramos como "método científico" se desarrolló en el transcurso de varios siglos. Sólo los aspectos más generales de los procedimientos de investigación y sus estrategias de justificación relacionan el "método" de GALILEO con los métodos que utilizan hoy día los físicos

[5] Por ejemplo, MERCHANT (1980, capág. 11); KELLER (1983); ROSE (1983).
[6] Véanse: ZILSEL (1942), y mi exposición del Capítulo IX.

© Ediciones Morata, S. L.

de altas energías o los genetistas (y, como vimos en el Capítulo II, gran parte de lo que consideramos método científico no distingue, en realidad, las actividades científicas de otras que no llamamos "científicas" —cuestión que ha ocupado gran parte del discurso filosófico post-kuhniano). Pero algunas propuestas sobre los conocedores, el mundo que conocer y el proceso de llegar a conocer que distinguen las teorías del conocimiento modernas de las medievales ya podían detectarse con claridad en el pensamiento de GALILEO y sus colegas coetáneos. De modo semejante, las teóricas feministas han propuesto también conceptos de las personas conocedoras, del mundo que conocer y del proceso de conocer que distingue las teorías feministas del conocimiento de los puntos de vista dominantes en occidente durante los últimos siglos. Estas teorías feministas, alternativas, del conocimiento orientan de forma implícita o explícita muchas prácticas feministas de investigación.

Las que consideramos cuestiones epistemológicas se originan, en su forma moderna, como una "meditación" sobre las consecuencias de la aparición de la ciencia moderna. DESCARTES, LOCKE, HUME y KANT procuraron dar sentido al tipo de búsqueda del saber puesto en práctica por COPÉRNICO, GALILEO y NEWTON. Los creadores de las epistemologías modernas meditaban sobre lo que entendían que era una ciencia creada por "trabajadores artesanos" individuales. Su percepción de la naturaleza y de las actividades de lo que creían era la mente individual, "desencarnada" aunque humana, que se consideraba desligada de compromisos sociales y orientada a la búsqueda decidida de la verdad evidente y cierta, sigue siendo el fundamento del que surgen las que reconocemos como cuestiones epistemológicas. Cuando dejamos de pensar en las epistemologías occidentales modernas como en un conjunto de datos filosóficos, podemos empezar a examinarlas, en cambio, como estrategias históricas justificantes, como modos culturalmente específicos de construir y explotar los significados culturales en apoyo de nuevos tipos de enunciados de conocimiento. Después de todo, la legitimidad de las justificaciones teológicas que, en otro tiempo, se presentaban como enunciados y prácticas científicas (y matemáticas) cesó más tarde a causa de los enunciados y prácticas de la ciencia moderna; los enunciados y prácticas científicos llegaron a resultar más aceptables, intuitivamente, que las teologías invocadas para justificarlos.

De igual modo, sostengo que el contenido de los enunciados y prácticas feministas pueden utilizarse para acabar con la legitimidad de las epistemologías modernistas, que, explícitamente, ignoran el género, pero, implícitamente, explotan los significados masculinos característicos de la búsqueda del saber. Las revisiones sensibles al género de las epistemologías modernistas han aportado los principales recursos justificantes al feminismo, situación que sólo ahora empiezan a reconocer las teóricas feministas, aunque los preludios de ese reconocimiento se aprecian en las ambivalencias antes mencionadas. En consecuencia, propongo que pensemos en las epistemologías feministas como en meditaciones, de transición aún, sobre el contenido de los enunciados y prácticas feministas. En resumen, debemos esperar y, quizá incluso, desear esas ambivalencias y contradicciones. En este sentido, FEE tiene razón: sólo tendremos una ciencia feminista totalmente coherente con sus estrategias epistemológicas cuando tengamos una sociedad feminista.

En este capítulo y en el siguiente, pretendo examinar las epistemologías feministas del punto de vista que previmos en el Capítulo Primero, señalar algunos problemas de estas epistemologías y explorar la motivación hacia el postmodernismo feminista que crean esos problemas.

© Ediciones Morata, S. L.

## *Las epistemologías feministas del punto de vista*

Las epistemologías feministas del punto de vista fundamentan la ciencia feminista característica en una teoría de la actividad *generizada* y de la experiencia social. De manera simultánea, privilegian epistémicamente a las mujeres o feministas (las explicaciones varían) y afirman también que trascienden las dicotomías típicas de la visión del mundo de la Ilustración y la burguesía y de su ciencia[7]. Es útil pensar en las epistemologías del punto de vista, como en las apelaciones al empirismo feminista, en cuanto proyectos de "ciencia sucesora": en sentidos significativos, aspiran a reconstruir los objetivos originales de la ciencia moderna. En contraste, el postmodernismo feminista se opone de forma más directa a esos objetivos (aunque, incluso en estos escritos del punto de vista, aparecen tendencias postmodernistas).

Un observador de estos argumentos puede descubrir cinco razones diferentes, aunque relacionadas, que ofrecen para explicar por qué la investigación desde una perspectiva feminista puede aportar ideas sobre la naturaleza y la vida social que no son posibles desde la perspectiva de la actividad y la experiencia típica de los hombres. Identificaré cada una de estas razones en la obra de una teórica que ha resaltado este aspecto particular de la división *generizada* del trabajo, aunque la mayoría de estas teóricas reconocen más de una. Con independencia de sus diferencias, creo que las explicaciones deben entenderse fundamentalmente como complementarias y no como opuestas.

### *La unidad de la mano, el cerebro y el corazón en el trabajo artesano*

La "epistemología feminista de las ciencias naturales" de Hilary Rose se basa en un análisis post-marxista de los efectos de las divisiones *generizadas* de la actividad sobre las estructuras intelectuales[8]. En dos artículos recientes, ha desarrollado el argumento de que podemos detectar las líneas básicas de la teoría feminista del conocimiento en el pensamiento y en las prácticas de las mujeres científicas, cuyas formas de investigación siguen siendo típicamente "trabajo artesano", en vez de "trabajo industrializado", en cuyo marco se realiza la mayor parte de la investigación científica. Su carácter distintivo se muestra en la forma en que sus conceptos de la persona que conoce, del mundo que conocer y de los procesos de llegar a conocer reflejan la unificación de la actividad manual, mental y emocional ("mano, cerebro y corazón") característica del trabajo de las mujeres, en general. Esta epistemología no sólo se opone a los dualismos cartesianos —intelecto frente a cuerpo, y ambos frente a sentimiento y emoción— que subyacen a las visiones de la ciencia de la Ilustración e, incluso, del marxismo, sino

[7] Las categorías, ofensivamente dicotomizadas, del trabajo frente al ocio, que aparecen en las teorías iniciales de la Ilustración y de la burguesía, por una parte, y marxistas, por otra, constituyen el objetivo de la crítica en las epistemologías del punto de vista; proponen una teoría de la *actividad* humana y de la experiencia social.

[8] Rose (1983; 1984). Las referencias posteriores a las páginas de estos artículos aparecen en el texto.

© Ediciones Morata, S. L.

que fundamenta la posibilidad de un "materialismo más completo, un conocimiento más auténtico" que los aportados por cualquiera de los discursos paternales (1984, pág. 49). La necesidad de esa ciencia feminista "es cada vez más aguda", porque "someter al análisis el trabajo asistencial y el conocimiento que nace de la participación en él es crítico para un programa transformador, tanto en la ciencia como en la sociedad" para evitar la aniquilación nuclear y la profundización de la miseria social cuya posibilidad sólo irá en aumento en caso contrario (1983, pág. 89).

ROSE comienza analizando las intuiciones del pensamiento post-marxista sobre el que pueden construir las feministas. SOHN-RETHEL consideraba que las abstracciones mistificadoras de la ciencia burguesa eran el resultado de la separación del trabajo manual del mental en la producción capitalista[9]. Pero las relaciones sociales abarcan mucho más que la simple producción de bienes en la que el trabajo mental y el manual se asignan a distintas clases de personas. Como MARX, SOHN-RETHEL no se planteó qué efecto tenía en la ciencia la asignación exclusiva del trabajo *asistencial* a las mujeres[10]. Dice ROSE que, a este respecto, no se distinguen los post-marxistas, como SOHN-RETHEL, de los teóricos sociobiólogos a los que se oponen con vehemencia; tácitamente, hacen suyo el "programa, nada emancipador en absoluto, de la sociobiología, que sostiene que el destino de la mujer está en sus genes". Las feministas deben explicar la relación entre el trabajo gratuito y el asalariado de las mujeres para mostrar que sus destrezas asistenciales tienen una génesis social, no natural, y que "los hombres se aprovechan de ellas en el hogar, sobre todo, pero también en el centro de trabajo" (1983, págs. 83-84).

Continúa analizando ROSE la relación entre las condiciones de las actividades de las mujeres en el marco de la ciencia y las de la vida doméstica, y las posibilidades creadas por esta clase de tareas para que las mujeres ocupen una posición destacada como productoras de enunciados científicos menos deformados y más generales. Una epistemología feminista no puede originarse en meditaciones sobre lo que hacen las mujeres en los laboratorios, pues allí se ven obligadas a negar que son mujeres para poder sobrevivir, aunque sigan estando "en gran medida fuera del sistema de producción del conocimiento científico, con su fuerza ideológica para definir qué es y qué no es el conocimiento objetivo" (1983, pág. 88). Se les prohíbe convertirse en sujetos conocedores científicos (masculinos) y, al mismo tiempo, no se admite que sean lo que son ante todo: mujeres[11].

En su primer artículo, ROSE dice que una epistemología feminista debe basarse en las prácticas del movimiento de la mujer. En su consideración de problemas biológicos y médicos como la menstruación, el aborto y la revisión y cuidados de salud a cargo de la propia interesada, el movimiento de la mujer funde "el conocimiento subjetivo y el objetivo de tal modo que crea un nuevo saber". "El dualismo cartesiano, el determinismo biológico y el constructivismo social se desvanecen ante la necesidad de integrar e interpretar la experiencia personal del flujo, el dolor y la tensión [menstruales]", declara ROSE. "El trabajo a partir de la experien-

[9] SOHN-RETHEL (1978).
[10] HARTSOCK (1983b; 1984) también hace esta crítica a SOHN-RETHEL.
[11] Véase la exposición que, sobre este dilema, hace STEHELIN (1979).

© Ediciones Morata, S. L.

cia de la opresión específica de las mujeres funde lo personal, lo social y lo biológico". Por tanto, la epistemología feminista de las ciencias naturales surgirá de la interacción entre las "nuevas formas de organización" y los nuevos proyectos (1983, págs. 88-89). Las formas de organización del movimiento de la mujer, a diferencia de las relaciones capitalistas de producción y de su ciencia, se oponen a la división de las actividades mentales, manuales y asistenciales entre distintas clases de personas. Y su proyecto consiste en aportar los conocimientos que necesitan las mujeres para comprender y manejar sus propios cuerpos: el sujeto y el objeto de investigación son uno sólo. La creencia que surge de esta actividad unificada al servicio del conocimiento de una misma es más adecuada que la derivada de una actividad que se divide y se realiza con fines de beneficio monopolístico y de control social.

Este primer artículo dejaba un vacío en el posible tipo de relaciones entre saber y poder en una ciencia basada en la comprensión de las mujeres de sus propios cuerpos y el tipo necesario para que la ciencia feminista cobrase suficiente fuerza para reemplazar la física, la química, la biología y las ciencias sociales que tenemos. En el segundo artículo, ROSE reduce ese vacío ampliando el campo en el que cree que podemos identificar los orígenes de una epistemología feminista característica. Los orígenes de una epistemología que sostiene la legitimidad de las apelaciones a lo subjetivo, la necesidad de unir los campos intelectual y emocional, la sustitución del predominio del reduccionismo y la linealidad por la armonía del holismo y la complejidad pueden detectarse en lo que FOUCAULT llamaría "saberes subyugados" —ideas sumergidas en la historia de la ciencia (1984, pág. 49).

ROSE tiene presente aquí las preocupaciones ecológicas mencionadas y elaboradas por Carolyn MERCHANT y evidentes en la obra de Rachel CARSON, y las llamadas para superar el reduccionismo en pos de una "feminización holística de la ciencia", evidente en autores como David BOHM y Fritjof CAPRA[12]. Podría haber citado aquí también la idealización romántica de la ciencia china, como una ciencia más feminizada que la occidental, de Joseph NEEDHAM[13]. Y entonces tendríamos que pensar en las contradicciones entre la historia de la "ciencia feminizada" de China y la historia, nada emancipadora, de la misoginia china. Esto suscita la incómoda cuestión de la combinación de las dicotomías de género como metáforas de otras dicotomías (simbolismo de género) con las explicaciones que tratan las relaciones sociales entre los sexos como una influencia causal sobre la historia —aspecto del que nos ocuparemos más adelante. Es más, esta línea de pensamiento lleva directamente a la desconfianza feminista de las concepciones de la androginia de los hombres que ellos desean para sí mismos. Cuando los hombres quieren la androginia, suelen intentar apropiarse selectivamente de ciertos aspectos de "lo femenino" para sus proyectos, dejando sin cambios lo que atañe a las mujeres reales[14].

---

[12] MERCHANT (1980); Rachel CARSON (1978): *Silent Spring*, Nueva York: Fawcett (publicado originalmente en 1962); David BOHM (1980): *Wholeness and the Implicate Order*, Boston: Routledge & Kegan Paul; Fritjof CAPRA (1975): *The Tao of Physics*, Nueva York: Random House.

[13] NEEDHAM (1976).

[14] Véase el tratamiento de BLOCH y BLOCH (1980) de la desradicalización del pensamiento de ROUSSEAU y demás pensadores franceses, que se produjo cuando reconocieron que la lógica de sus argumentos radicales les llevaba directamente a la conclusión de que "el bien" que debería dirigir el orden social era idéntico a lo que, de hecho, hacían las mujeres.

© Ediciones Morata, S. L.

En investigaciones científicas recientes a cargo de mujeres en biología, psicología y antropología —áreas en las que todavía son posibles formas "artesanas" de investigación científica, en contraste con las formas "industriales" a las que se enfrentan las mujeres en los laboratorios dominados por los hombres—, ROSE detecta los avances más significativos hacia "un materialismo más completo, un conocimiento más auténtico". En todas estas áreas, el pensamiento feminista ha producido nuevas formas de entender las relaciones entre los organismos y entre éstos y su medio ambiente. El organismo se conceptúa "no en términos de la metáfora darwiniana, como el objeto pasivo de la selección por un ambiente indiferente, sino como [un] participante activo, un sujeto en la determinación de su propio futuro" (1984, pág. 51). (KELLER afirma que la obra de Barbara MCCLINTOCK constituye un paradigma de este tipo de alternativa a la "teoría maestra" de la biología darwiniana) [15].

En consecuencia, ROSE propone que el fundamento de la ciencia y de la epistemología feministas características se encuentra en las prácticas sociales y en los esquemas conceptuales de las feministas (o investigadoras) en áreas de investigación organizadas de forma artesana. Ahí, las concepciones de la naturaleza y de las relaciones sociales de las mujeres, creadas socialmente, pueden producir nuevas ideas que lleven consigo posibilidades emancipadoras para la especie. Estas concepciones no tienen por qué ser originales de las mujeres científicas: indicios de ellas pueden detectarse en los "saberes subyugados" en la historia de la ciencia. Sin embargo, podemos aventurar aquí una observación que no hace ROSE: en donde estas ideas no se originan ni expresan ninguna experiencia social y política característica, están condenadas a permanecer como simples curiosidades intelectuales, como las ideas de los antiguos griegos sobre los átomos, esperando su "nacimiento social" en la empresa científica, a cargo de un grupo que necesite esas concepciones con el fin de proyectar en la naturaleza su destino en el orden social. No es posible ayudar a caer en la cuenta de que la idea de los organismos como participantes activos en la determinación de su propio futuro "descubre" en la "naturaleza" la misma relación que la teoría feminista proclama que se ha permitido sólo a los hombres (grupo dominante), aunque *debería* existir de igual manera para las mujeres, que también son seres sociales que hacen historia. En el contexto de la dominación masculina, los hombres han previsto activamente su propio futuro; también las mujeres podrían participar activamente en el diseño de su futuro dentro de un orden social no *generizado*.

Esté o no de acuerdo ROSE con esta conclusión, afirma que los orígenes de una epistemología feminista para una ciencia sucesora están en las concepciones de la persona que conoce, de los procesos de conocimiento y del mundo que conocer, que son evidentes en esta investigación científica esencial. En consecuencia, los enunciados fundamentales de esta investigación se justifican en términos de las diferentes actividades y experiencias sociales de las mujeres creadas en la división *generizada* del trabajo y de la actividad. Como plantearé en relación con cada una de estas teóricas del punto de vista, ¿esta epistemología mantiene aún demasiados aspectos de la visión de la Ilustración?

[15] KELLER (1983).

© Ediciones Morata, S. L.

## *La actividad sometida de las mujeres: sensual, concreta, relacional*

Como ROSE, la teórica política Nancy HARTSOCK sitúa los fundamentos epistemológicos de la ciencia sucesora feminista en una teoría del trabajo (actividad) post-marxista y sus efectos sobre la vida mental. También según HARTSOCK, SOHN-RETHEL proporciona claves importantes. Pero HARTSOCK comienza con la metateoría de MARX: su "propuesta de que una visión correcta de la sociedad de clases sólo se tiene desde una de las dos posiciones principales de clase de la sociedad capitalista"[16]. Partiendo de las realidades vividas por las mujeres, podemos identificar el fundamento de una teoría del conocimiento que suceda tanto a la epistemología de la Ilustración como a la marxista. Tanto para HARTSOCK como para ROSE, en la división *generizada* del trabajo puede descubrirse la razón de la mayor adecuación de los enunciados feministas de conocimiento y la raíz de la que puede surgir una sucesora de la ciencia de la Ilustración plenamente dotada. No obstante, la ciencia feminista sucesora será anticartesiana, porque trasciende y, por tanto, se opone a las dicotomías de pensamiento y práctica creadas por las divisiones entre trabajo mental y manual, aunque de forma diferente a la que plantea ROSE.

La actividad de las mujeres consiste en "actividad humana sensual, práctica". La actividad de las mujeres está institucionalizada en dos tipos de aportaciones: a la "subsistencia" y a la crianza de los hijos. En cuanto a las actividades de subsistencia, sus aportaciones se centran en la producción de alimentos, de vestido y de refugio, necesaria para la supervivencia de la especie:

> la actividad de una mujer en el hogar, así como el trabajo que realiza por un salario, la mantiene en contacto continuo con un mundo de cualidades y cambio. Su inmersión en el mundo de utilidad —en procesos materiales concretos, de muchas cualidades, cambiantes— es más completa que [la de un hombre]. Y si la vida misma consiste en actividad sensual, la ventaja que tienen las mujeres sobre la base de su aportación a la subsistencia representa una intensificación y profundización de la visión y de la consciencia materialistas del mundo que pueden tener los productores de bienes en el capitalismo, una intensificación de la conciencia de clase.
>
> (Pág. 292)

Sin embargo, al examinar las condiciones de las actividades de las mujeres en la asistencia a los niños, se pone de manifiesto con la máxima claridad la inadecuación del análisis marxista. "Las mujeres también producen y reproducen a los hombres (y a otras mujeres), tanto a diario como a largo plazo. Este aspecto de la 'producción' de las mujeres pone de manifiesto la profunda inadecuación del concepto de producción como descripción de la actividad de las mujeres. No se produce (no se puede producir) a otro ser humano como si se fabricase un objeto, como una silla... El ayudar a desarrollarse a otro, la renuncia gradual al control, la experiencia de los límites humanos de la propia acción" son características fundamentales de la asistencia al niño exclusivamente asignada a la mujer. "La experiencia femenina de la reproducción representa una unidad con la naturaleza que va mucho más allá de la experiencia proletaria de intercambio con la naturaleza" (pág. 293).

---

[16] HARTSOCK (1983b, pág. 284). Este artículo aparece también, como Capítulo 10, en HARTSOCK (1984). Las referencias de página que figuran en el texto remiten a la versión de 1983.

© Ediciones Morata, S. L.

Más aun, HARTSOCK se basa en la teoría feminista de las relaciones objetales de Jane FLAX y Nancy CHODOROW para mostrar que las mujeres "se hacen, no nacen", hasta el punto de definirse y experimentarse ellas mismas de forma concreta y relacional[17]. En cambio, los varones recién nacidos se transforman en hombres que se definen y experimentan de forma abstracta y fundamentalmente aislada de las demás personas y de la naturaleza. A los recién nacidos, machos y hembras, aún no *generizados*, se les configura según unos tipos de personalidad que quieran desarrollar actividades masculinas y femeninas características. Las consecuencias que describen las teóricas de las relaciones objetales son precisamente las que encuentra HARTSOCK cuando examina la división adulta de trabajo según el género: feminidad relacional frente a masculinidad abstracta. Tanto la epistemología como la sociedad construidas por "hombres que sufren los efectos de la masculinidad abstracta" resaltan "la separación y la oposición de los mundos social y natural, de lo abstracto y lo concreto, de la permanencia y el cambio" —las mismas oposiciones en las que hace hincapié el análisis marxista del trabajo burgués. Por tanto, la auténtica oposición a las subyugaciones y mistificaciones burguesas no se halla en una ciencia fundada en la experiencia proletaria, porque sigue siendo sobre todo una forma de experiencia de hombres; se encuentra, en cambio, en una ciencia basada en la experiencia de las mujeres, porque sólo en ella pueden desaparecer estas separaciones y oposiciones (págs. 294-298).

Para que pueda formarse una oposición efectiva a la vida política y a la ciencia y epistemología androcéntricas y burguesas, deben generalizarse las condiciones en las que contribuyen las mujeres a la vida social de todos los humanos. Desde el punto de vista político, esto llevará a una sociedad no estructurada ya por las oposiciones machistas, tanto en su forma burguesa como en la proletaria; desde el punto de vista epistemológico, conducirá a una ciencia que dirija y sea dirigida por la lucha política por esa sociedad.

El punto de vista epistemológico feminista es una posición social interesada ("interesada" en el sentido de "comprometida", no en el de "sesgada"), cuyas condiciones otorgan a quienes la ocupan una ventaja científica y epistémica. La subyugación de la actividad sensual, concreta y relacional de las mujeres les permite captar aspectos de la naturaleza y de la vida social inaccesibles a las investigaciones basadas en las actividades características de los hombres. La visión fundada en las actividades de los hombres es, a la vez, parcial y perversa; "perversa" porque invierte de forma sistemática el orden de las cosas: sustituye la realidad concreta por lo abstracto; por ejemplo, hace del peligro de muerte, en vez de la reproducción de la forma de vida de nuestra especie, el acto humano paradigmático. Incluso las feministas de primera hora, como Simone DE BEAUVOIR, piensan en el contexto de la masculinidad abstracta: "El hombre se eleva sobre el animal al arriesgar la vida, no al darla: por eso, en la humanidad, no se otorga la superioridad al sexo, que da a luz, sino a lo que mata"[18].

Es más, la visión del hombre no sólo es falsa, porque el grupo dirigente puede hacer que su visión falsa se convierta aparentemente en verdadera: "El poder

[17] FLAX (1983); CHODOROW (1978).

[18] Simone DE BEAUVOIR (1953, pág. 58), cit. en: HARTSOCK (1983, pág. 301).

© Ediciones Morata, S. L.

de los hombres para estructurar las relaciones sociales a su propia imagen significa que las mujeres tienen que participar también en las relaciones sociales que manifiestan y expresan la masculinidad abstracta" (pág. 302). El conjunto de restricciones legales y sociales impuesto a la participación de las mujeres en la vida pública hace que sus actividades características parezcan, tanto a los hombres como a las mujeres, simplemente naturales, simple continuación de las actividades de las termitas o simios hembras (como lo considerarían los sociobiólogos) y, por tanto, objetos apropiados para las manipulaciones de los hombres de lo que perciben como natural. La restricción de las oportunidades de educación formal e informal para las mujeres hace que parezcan incapaces de comprender el mundo en que se mueven los hombres y se considere adecuado obligarlas a tratar con ese mundo en los términos de los hombres.

La visión que tienen las mujeres "merece que se luche por ella y representa un logro que requiere tanto una ciencia que pueda mirar bajo la superficie de las relaciones sociales en las que se ven obligadas a participar, como una educación que sólo puede surgir de la lucha para cambiar esas relaciones" (pág. 285). La adopción de este punto de vista es, fundamentalmente, un acto moral y político de compromiso para comprender el mundo desde la perspectiva de los sometidos en el plano social. No se trata de que los compromisos epistemológicos y políticos con un género se conviertan en compromisos con el otro, sino de un compromiso con la trascendencia del género mediante su eliminación. Ese compromiso es social y político y no sólo intelectual.

HARTSOCK sostiene que las divisiones de trabajo más intensas que las señaladas por MARX crean un poder político dominador con cuya perversidad se alían unos enunciados de conocimiento perversos. En consecuencia, una ciencia que se genere a partir de la trascendencia, de la transformación de esas divisiones y de sus correspondientes dualismos constituirá una poderosa fuerza para la eliminación del poder. En un artículo anterior, HARTSOCK decía que el concepto de poder, fundamental en la historia de la teoría política, sólo es un concepto útil. Contra el poder como dominación *sobre* otros, el pensamiento y las prácticas de organización feministas expresan la posibilidad de un poder como provisión de energía *para* los otros, así como para el yo, y de potenciación recíproca [19]. Creo que esta segunda idea de poder y el tipo de saber con el que puede aliarse permite eliminar la paradoja aparente de su adopción de una ciencia sucesora y de las tendencias postmodernas. Sólo podemos insistir en una filosofía centrada en la epistemología si la "vigilancia del pensamiento" que lleva consigo esa epistemología es un proyecto recíproco —con el objetivo de eliminar el tipo de poder dominador que hace necesaria la vigilancia del pensamiento [20]. Es decir, esa epistemología sería un proyecto de transición, hasta que nos transformemos en una cultura incompatible con la dominación y, por tanto, en personas cuyo pensamiento no necesite vigilancia.

Las bases de la epistemología feminista de HARTSOCK son, a la vez, más amplias y más estrictas que las de ROSE. Son más estrictas en la medida en que las tendencias hacia una epistemología específicamente feminista se detectan en

[19] HARTSOCK (1974).

[20] Esta crítica de la filosofía centrada en la epistemología y su vigilancia del pensamiento es fundamental para los postmodernistas. Véanse, por ejemplo: RORTY (1979), y FOUCAULT (1980).

© Ediciones Morata, S. L.

la lucha política y en la teoría ("ciencia") feminista —no sólo en las actividades características de las mujeres—. Si no están mediadas por la lucha y el análisis feministas, las prácticas y el pensamiento característicos de las mujeres siguen formando parte del mundo creado por la dominación masculina[21]. Pero sus fundamentos también son más amplios, porque una investigación feminista que parta de las categorías y las valoraciones de la subsistencia y el trabajo doméstico de las mujeres y se *interese por* (de nuevo, en el sentido de *se comprometa con*) la lucha por los objetivos feministas constituye la base de una epistemología característica de la sucesora de la ciencia de la Ilustración. El movimiento de la salud de la mujer y las ideas alternativas de la relación entre organismo y medio ambiente que señala ROSE constituyen ejemplos significativos de esas investigaciones (en la medida en que están motivadas por los objetivos de la emancipación feminista). Pero lo mismo puede decirse de cualquier investigación de las ciencias naturales o sociales que empiece considerando plenamente sociales las actividades de las mujeres y trate de explicar la naturaleza y la vida social en relación con los fines políticos feministas. En el alegato de HARTSOCK aparece todavía un vacío significativo entre la actividad feminista y una ciencia y una epistemología lo bastante robustas y políticamente potentes para desbancar la visión de la Ilustración. Pero, tanto en sus aspectos más amplios como en los más estrictos, el trabajo de HARTSOCK reduce el vacío extendiendo el fundamento de la ciencia sucesora a todo el conjunto de proyectos políticos y científicos feministas y, al menos de forma implícita, a las actividades en las que participan los hombres y las mujeres feministas.

Entre los fundamentos de la epistemología sucesora que señalan ambas teóricas hay otra diferencia importante. HARTSOCK no se centra directamente en el trabajo "asistencial" de las mujeres, que ROSE interpreta como la actividad humana característica que falta en los trabajos marxistas. Según HARTSOCK, el carácter único del trabajo de las mujeres, en contraste con el trabajo proletario, se aprecia en su oposición más fundamental a las dualidades entre lo mental y lo manual que estructuran el pensamiento y la actividad masculinos y burgueses. Para HARTSOCK, el trabajo proletario (de los hombres) es de transición entre el trabajo burgués y masculino y el de las mujeres, dado que éste está involucrado más fundamentalmente en el proceso autoconsciente y sensual de nuestro medio natural y social en la vida cotidiana —es la actividad humana característica—. Para ROSE, el tipo de trabajo de las mujeres es diferente del proletario y del burgués (masculino).

## *El "retorno de lo reprimido" en la teoría feminista*

Jane FLAX, teórica política y psicoterapeuta, presenta explícitamente como opuestas la ciencia sucesora y las tendencias postmodernas de la epistemología feminista. En el último de los dos artículos que examinaré, se muestra partidaria de que la orientación postmoderna reemplace la tendencia de la ciencia suceso-

[21] Es probable que ROSE esté de acuerdo con esto; muchos otros escritos suyos apoyarían este argumento. Véanse, por ejemplo, los artículos en: ROSE y ROSE (1976).

© Ediciones Morata, S. L.

ra, aunque en ambos artículos las dos tendencias están ligadas de manera que, evidentemente, no le parecen contradictorias.

En un artículo escrito en 1980, aunque no se publicó hasta 1983, FLAX reivindica un proyecto de "ciencia sucesora":

> La tarea de la epistemología feminista consiste en poner de manifiesto cómo el patriarcado ha invadido tanto nuestro concepto de saber como el contenido concreto de los cuerpos de conocimiento, aunque digan que son emancipadores. Sin un conocimiento adecuado del mundo y de nuestra historia en él (y esto incluye el saber cómo conocer), no podemos elaborar una práctica social más adecuada. En consecuencia, la epistemología feminista es un aspecto de la teoría feminista y, al mismo tiempo, una preparación para una teoría más adecuada de la naturaleza humana y la política y un elemento central de la misma[22].

"Por tanto, la filosofía feminista representa el retorno de lo reprimido, de la exposición de las raíces sociales concretas del saber aparentemente abstracto y universal. Este trabajo podría sentar las bases de una teoría social más adecuada en la que se reunieran y enriquecieran mutuamente la filosofía y el saber empírico" (pág. 249).

FLAX dice que la filosofía feminista debe responder a esta pregunta: "¿qué formas de relaciones sociales hacen que ciertas preguntas y sus respuestas se conviertan en constitutivas de la filosofía?" (pág. 248). Aquí, la lectura feminista de la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales (véase el Capítulo V) se convierte en una herramienta filosófica muy útil; dirige nuestra atención a los sentidos *generizados* distintivos del yo, los otros, la naturaleza y las relaciones entre esos tres elementos que son característicos de las culturas en las que la asistencia a los niños es, ante todo, una responsabilidad de las mujeres. Según FLAX, el ajuste entre los sentidos masculinos del yo, de los otros y de la naturaleza y la definición de lo problemático en filosofía resulta particularmente interesante. Desde esta perspectiva, "los dilemas aparentemente insolubles presentes en la filosofía no son el producto de la estructura inmanente de la mente humana, de la naturaleza o de ambas, sino que reflejan, más bien, unas relaciones sociales deformadas o bloqueadas" (pág. 248). En el caso de los hombres, más que en el de las mujeres, el yo permanece bloqueado en la necesidad defensiva infantil de dominar, de reprimir a los otros o de ambas cosas para mantener su identidad individual. En las culturas en las que la asistencia primaria a los niños se reserva exclusivamente a las mujeres, los niños varones se debaten en unos dilemas sin solución, relativos a la separación del yo infantil de su primera "otra" y al establecimiento de la identidad individual. Son los mismos dilemas masculinos característicos que preocupan a los filósofos occidentales, en cuyas obras aparecen como "el dilema humano".

La filosofía occidental convierte en problemas las relaciones entre sujeto y objeto, mente y cuerpo, interior y exterior, razón y sentimiento; pero estas relaciones no tienen por qué ser problemáticas para quien no definiese siempre y exclusivamente el núcleo del yo frente a las mujeres.

[22] FLAX (1983, pág. 269). Las siguientes referencias de página aparecen en el texto.

© Ediciones Morata, S. L.

> En filosofía, el ser (ontología) se ha divorciado del saber (epistemología) y ambos se han separado bien de la ética, bien de la política. KANT bendijo estas divisiones y las transformó en un principio fundamental derivado de la estructura de la mente. Una consecuencia de este principio ha sido la conservación de la distinción rígida entre hecho y valor en la filosofía anglo-norteamericana cuyo efecto ha sido la relegación del filósofo al silencio en cuestiones de la máxima importancia para la vida humana.
>
> (Pág. 248)

Si las mujeres no fuesen los únicos seres humanos frente a los que los niños varones elaborasen su sentido del yo independiente e individualizado, el "conocimiento humano" no estaría tan preocupado por los dilemas de la separación e individuación infantiles. "El análisis revela la detención en una etapa del desarrollo humano... detrás de la mayoría de las formas del conocimiento y de la razón. La separación-individuación [de los niños frente a quienes los atienden] no puede completarse, ni puede surgir una auténtica reciprocidad si es preciso dominar, reprimir al 'otro' o ambas cosas, en vez de incorporarlo al yo, al tiempo que se reconocen las diferencias" (pág. 269). Sólo es posible que el conocimiento humano llegue a reflejar las cuestiones más adultas de la maximización de la reciprocidad y la apreciación de la diferencia si el primer "otro" se "incorpora al yo", en vez de dominarlo, reprimirlo o ambas cosas.

FLAX *no* dice que los grandes hombres de la historia de la filosofía habrían utilizado mejor el tiempo en divanes psicoanalíticos (si los hubieran tenido a su disposición) que escribiendo filosofía. Tampoco dice que la filosofía no sea más que la racionalización masculina de experiencias infantiles dolorosas. Sostiene, en cambio, que la exposición feminista de las relaciones "normales" entre los procesos infantiles de *generización* y los modelos de pensamiento masculino adulto "revela unas limitaciones fundamentales de la capacidad de la filosofía [de los hombres] para comprender las experiencias de las mujeres y de los niños"; en concreto, revela la tendencia de los filósofos a interpretar su propia experiencia como paradigma de la experiencia humana y no como simple experiencia masculina típica (pág. 247). Podemos acercarnos a una epistemología feminista exponiendo los dilemas sociales infantiles reprimidos por el hombre adulto, cuyas "resoluciones" reaparecen en forma abstracta y universalizadora como el motivo colectivo de la epistemología patriarcal y como el objeto de la misma. Las dimensiones femeninas de la experiencia tienden a desaparecer del pensamiento en el contexto de los patriarcados. Pero la experiencia de las mujeres no puede constituir, en sí, una base suficiente para la teoría, porque "como el otro polo de las dualidades, debe incorporarse y trascenderse". En consecuencia, una filosofía feminista adecuada requiere "una teoría y una práctica revolucionarias... Hace falta nada menos que una nueva fase de desarrollo humano, en la que pueda aparecer, por primera vez, la reciprocidad como fundamento de las relaciones sociales" (pág. 270).

En este primer artículo, FLAX sostiene que, en el caso de las mujeres, los dilemas infantiles se resuelven de manera más adecuada y menos problemática que en los hombres. Esta pequeña diferencia entre los géneros prefigura otra, mucho mayor, entre los yoes defensivos *generizados*, producidos en las formas patriarcales de crianza infantil, y los yoes recíprocos, *desgenerizados*, que *podrían* existir si tanto los hombres como las mujeres fuesen asistentes primarios de los niños, y las mujeres, tanto como los hombres, tuviesen responsabilidades públi-

© Ediciones Morata, S. L.

cas. Las formas y procesos de conocer, así como lo conocido, serán diferentes para los yoes recíprocos que para los yoes defensivos. El conocimiento verdaderamente humano y las formas de conocimiento hacia las que se dirige la epistemología feminista estarán menos deformados y serán más adecuados que el saber y las formas de conocimiento que tenemos en la actualidad. Y aunque los conceptos de conocimiento recíproco deben ser relacionales y contextuales y, en consecuencia, ya no mostrarán las dualidades de la epistemología de la Ilustración, la epistemología a la que nos lleva el feminismo será, en efecto, una epistemología sucesora[23].

El argumento de FLAX en un artículo escrito unos años antes contrasta de forma rotunda con el expuesto anteriormente. Mientras que en el primer artículo sostiene que las prácticas de crianza dejan huellas características en filósofos de culturas tan diferentes como PLATÓN, LOCKE, HOBBES, KANT, ROUSSEAU y pensadores anglo-norteamericanos contemporáneos, en el segundo se muestra escéptica respecto a que la penetración del patriarcado en el pensamiento se haya producido de una *única* manera. Le parece problemática la idea de "*un* punto de vista feminista que sea más verdadero que los anteriores (masculinos)". Dice: "cualquier punto de vista feminista será necesariamente parcial. Toda persona que intente pensar desde la perspectiva de las mujeres puede iluminar algunos aspectos de la totalidad social que haya sido suprimida previamente por la visión dominante. Pero ninguna de nosotras puede hablar por 'la mujer', porque no existe tal persona, excepto dentro de un conjunto específico de relaciones (ya *generizadas*) —con el 'hombre' y con muchas mujeres concretas y diferentes".

Éstas son las afinidades de la teoría feminista con la filosofía postmoderna que le parecen a FLAX más características:

> Como un tipo de filosofía postmoderna, la teoría feminista comparte con otras formas de pensamiento de esta clase la incertidumbre sobre los fundamentos y métodos adecuados para explicar, interpretar la experiencia humana o ambas cosas. Las feministas contemporáneas se unen a otros filósofos postmodernos al suscitar importantes cuestiones metateóricas relativas al posible carácter y categoría de la misma teorización... Faltan reglas de consenso sobre la categorización, la evaluación, la validez, etc.[24]

Dice que esta afinidad es más fundamental que los intentos feministas de establecer proyectos de una ciencia sucesora: "A pesar del comprensible atractivo del (aparentemente) lógico y ordenado mundo de la Ilustración, la teoría feminista se sitúa con mayor propiedad en el campo de la filosofía postmoderna". Y, sin embargo, el contenido de este último artículo defiende una forma determinada de entender el género que FLAX cree debería reemplazar las formas inadecuadas y confusas mediante las que se conceptúa, tanto en la teoría social tradicional como en la feminista. El género debería entenderse en sentido relacional; las relaciones de género no están determinadas por la naturaleza, sino que son

[23] Aunque aquí insiste en que la "resolución" de la separación infantil y de los dilemas de la individuación es menos defensiva en el caso de las mujeres, véase en FLAX (1978) la exposición que hace sobre los desafortunados residuos del dilema infantil femenino que crea tensiones en las mujeres y en las organizaciones feministas.

[24] FLAX (1986, pág. 37).

© Ediciones Morata, S. L.

relaciones sociales de dominación, y las teóricas feministas "tienen que recuperar y escribir las historias de las mujeres y de nuestras actividades en las descripciones y la comprensión del conjunto" de las relaciones sociales.

Por una parte, en efecto, FLAX ha situado las tendencias hacia la ciencia sucesora feminista como una parte de los proyectos del yo defensivo que son más evidentes en los hombres. Identifica el escepticismo postmoderno acerca de las dualidades de la Ilustración, que garantiza la "vigilancia epistemológica del pensamiento", como un marco inicial de los proyectos en pro del yo recíproco. Nuestra cultura sólo podrá trascender las dualidades (característicamente masculinas) de la Ilustración tras una "revolución de la evolución humana". Por otra parte, ¿no es cierto que la misma descripción de FLAX de las relaciones sociales deformadas o paralizadas, características de las sociedades en las que predomina el género masculino, indica que hay "una base objetiva para distinguir entre las creencias verdaderas y falsas", y que ella misma está comprometida con este tipo de epistemología? Aunque cualquier forma concreta de ver la historia que utilicen las feministas ("un punto de vista feminista") sea parcial, ¿no es también posible que sea "más verdadera que las anteriores (masculinas)"?

## *La consciencia bifurcada de las investigadoras alienadas*

La socióloga canadiense del conocimiento Dorothy SMITH ha analizado en una serie de artículos lo que significaría la construcción de una sociología que comenzara a partir del "punto de vista de las mujeres". Aunque lo que, según su manifestación, le interesa es la sociología, sus argumentos pueden generalizarse a toda la investigación de las ciencias sociales y naturales. En su trabajo más reciente, articula directamente el problema de la configuración de una ciencia sucesora que trascienda las dañinas dualidades sujeto-objeto, interior-exterior, razón-emoción de la ciencia de la Ilustración. "Me interesa aquí el problema de los métodos de pensamiento que lleven a la práctica el proyecto de una sociología para las mujeres; es decir, una sociología que no transforme en objetos a quienes estudia, sino que, en sus procedimientos analíticos, preserve la presencia del sujeto como actor y como el que experimenta la realidad. Así, el sujeto es el conocedor cuya aprehensión del mundo puede ampliarse merced al trabajo del sociólogo"[25]. SMITH cree que las formas de alienación que experimentan las mujeres investigadoras hacen posible desarrollar simultáneamente y sin contradicción lo que yo he denominado "ciencia sucesora" y proyectos postmodernos.

Como las otras teóricas, la epistemología de SMITH se basa en una teoría del trabajo sucesora de la marxista (a este respecto, quizá sea inadecuado incluir a FLAX con el resto de las teóricas, salvo que nos centremos en su exposición del proceso mediante el que la niña o el niño se convierte en persona social, en cuanto primer trabajo humano, que está dividido, por supuesto, de acuerdo con el género del "trabajador"). SMITH evita las cuestiones relativas a los orígenes evolutivos del género; a los orígenes de las abstracciones defensivas de la teoría social, la ciencia y la epistemología occidentales en las experiencias infantiles de

[25] SMITH (1981, pág. 1). Véase la exposición de la obra de SMITH en: WESTKOTT (1979).

© Ediciones Morata, S. L.

los hombres y, por tanto, a las razones por las que los hombres y las mujeres *quieren* participar en actividades típicamente masculinas o femeninas. Es decir, no discute la cuestión de cómo los "animales" infantiles de nuestra especie, andróginos en principio, interactúan con sus ambientes sociales y físicos, convirtiéndose en los humanos *generizados* que vemos a nuestro alrededor. Como ROSE, se centra en la estructura de los centros de trabajo de las científicas (sociólogas) para encontrar una idea enriquecida de las condiciones materiales que hagan posible una ciencia feminista característica.

Mientras ROSE se centra en la unidad de la mano, el cerebro y el corazón, común a las actividades características de las mujeres, SMITH se fija en otros tres aspectos compartidos del trabajo de las mujeres. *En primer lugar,* ese trabajo libera a los hombres de la necesidad de cuidar de sus cuerpos o de los lugares en los que viven, permitiéndoles sumergirse en el mundo de los conceptos abstractos. *En segundo lugar,* la tarea desarrollada por las mujeres "articula" y configura, por tanto, los conceptos de los hombres según las formas administrativas de dirección. Cuanto mayor es la calidad de este trabajo (el "mundo de sensualidad, de cualidades y de cambio", de HARTSOCK), menos perceptible resulta a los ojos de los hombres. Éstos, liberados de la necesidad de mantener sus propios cuerpos y los lugares en los que están, pueden considerar como real únicamente lo que corresponde a su mundo mental abstracto. Como el amo de HEGEL, a quien el trabajo del esclavo le parece una simple extensión de su propio ser y voluntad, los hombres no consideran que el trabajo de las mujeres sea una actividad real —escogida y querida conscientemente—, sino tan sólo una actividad "natural", como los trabajos instintivos o emocionales del amor. En consecuencia, las mujeres quedan excluidas de las concepciones de la cultura de los hombres y de sus esquemas conceptuales de "lo social", "lo histórico", "lo humano". Por último, la experiencia concreta que las mujeres tienen de su propio trabajo es incomprensible e inexpresable en el marco de las abstracciones deformadas de los esquemas conceptuales de los hombres. Las mujeres están alienadas de su propia experiencia, porque los esquemas conceptuales de los hombres son también los que rigen las situaciones y, por tanto, definen y categorizan para ellas su propia experiencia. (En esto consiste el aspecto que señala HARTSOCK sobre las ideologías que estructuran la vida social para todo el mundo.) Según SMITH, la educación para las mujeres, por la que lucharon las feministas del siglo XIX, completó la "invasión de la consciencia de las mujeres" a cargo de los expertos masculinos de la clase dirigente[26].

Estas características de las actividades de las mujeres constituyen un recurso que puede utilizar una ciencia feminista típica. Entre la propia experiencia de nuestra actividad y las categorías de que disponemos para expresarla se extiende, para muchas mujeres, una "línea vacía": las categorías de la dirección y de la ciencia. La ruptura se intensifica en el caso de las mujeres investigadoras. Nosotras somos, ante todo, mujeres, que —aun en el caso de las que no tienen pareja o hijos o disponen de sirvientes— mantenemos nuestros propios cuerpos

[26] SMITH (1979, pág. 143). Tenemos que señalar que SMITH escribió sobre estos temas antes que las demás teóricas a las que me he referido, aunque, hasta hace poco, su investigación no se ha conocido de forma generalizada en los Estados Unidos. Los aspectos del trabajo de las mujeres que SMITH identifica con tanta claridad y tan pronto parecen ser también los que las demás teóricas tienen presentes, como pone de manifiesto una lectura atenta de sus escritos.

© Ediciones Morata, S. L.

y los lugares en que estamos y, por regla general, también los cuerpos y lugares domésticos de los niños y de los hombres. Pero, cuando entramos en el mundo de la ciencia, nos entrenan para describir y explicar la experiencia social en unos esquemas conceptuales que no pueden reconocer el carácter de esta experiencia. SMITH cita el ejemplo de los estudios sobre tiempos y presupuestos, que consideran las labores del hogar en parte como ocio y en parte como trabajo —conceptuación fundada en la experiencia del trabajo asalariado para otros frente a la actividad dirigida por el sujeto que tienen los hombres—. Pero, en el caso de las esposas y madres, las labores del hogar no son ni trabajo asalariado ni actividad dirigida por la interesada. La descripción de las tareas domésticas desde "el punto de vista de las mujeres" —nuestra experiencia de nuestras vidas— y no en los términos de la ciencia masculina, sería muy diferente; la voz del objeto de investigación y la voz del investigador serían identificables, en el plano cultural[27]. Sería un ejemplo de ciencia *para* las mujeres y no de ciencia *sobre* las mujeres; trataría de explicar e interpretar las relaciones sociales, en vez de la conducta ("materia en movimiento" humana), realizándolo de manera que hiciera comprensibles a las mujeres las relaciones sociales en cuyo marco se produce su experiencia.

SMITH funde aquí lo que han sido tendencias incompatibles hacia la interpretación, la explicación y la teoría crítica en la filosofía de las ciencias sociales. Ninguno de estos discursos sitúa las "descripciones autorizadas" en las del investigador, como agente activo en la investigación. Cuando SMITH pone la autoridad del investigador en el mismo plano epistemológico que la autoridad de los sujetos de investigación —cuando la mujer investigadora interpreta, explica y examina críticamente la condición de las mujeres, está explicando, al mismo tiempo, su propia condición—, ya no pueden plantearse las cuestiones del absolutismo frente al relativismo. Tanto el uno como el otro asumen una separación entre el investigador y el sujeto investigado que no aparece cuando ambos comparten una situación social de subyugación[28].

Creo que SMITH está diciendo que este tipo de ciencia no sería "objetiva" por utilizar las categorías derivadas de una "tercera versión" "arquimediana", desapasionada y desligada de las perspectivas opuestas que tienen las personas respecto a las relaciones sociales, sino porque utilizaría las categorías más completas y menos deformantes desde la perspectiva de las experiencias subyugadas y localizables históricamente[29]. Sin embargo, es difícil generalizar a una ciencia feminista que adopte como proyecto la explicación del universo a partir de sus supuestos explícitos sobre la interpretación y explicación del mundo de las mujeres. Con frecuencia, advierte al lector de que la experiencia del sujeto de investigación (la experiencia de la mujer cuya vida explica el investigador) ha de considerarse como la autoridad última. Pero muchas investigadoras feministas creen que, en el marco del actual "corpus de conocimientos", tanto la experiencia de los hombres como la de las mujeres, será interpretada, explicada o criticada de forma inadecuada: pensemos en todos los escritos recientes sobre la mentalidad belicista de los hombres; en la reinterpretación crítica de la experiencia masculi-

[27] SMITH (1979, pág. 154; 1981, pág. 3).
[28] Cf. HARDING (1980).
[29] SMITH (1981, pág. 6).

© Ediciones Morata, S. L.

na de la *generización* de la teoría de las relaciones objetales; en el propio replanteamiento de las experiencias de los hombres como sociólogos que hace SMITH. No obstante, ella no asigna a la experiencia de los hombres de la clase dirigente el tipo de autoridad que señala en las mujeres; en los cuatro artículos, su argumento muestra por qué debemos considerar la experiencia subyugada de las mujeres como puntos de partida y de llegada de una investigación que sea preferible a la experiencia de los hombres, desde el punto de vista epistemológico. (Aquí, el argumento de SMITH es similar a la afirmación de HARTSOCK respecto a la preferencia epistemológica de las categorías de las actividades de las mujeres, y a la consideración de FLAX sobre el feminismo como muestra de lo que reprimen los hombres; de sus observaciones, las tres remiten al pasaje de HEGEL sobre el amo y el esclavo.)

Esta forma de interpretar a SMITH deja algunos cabos sin atar en su explicación, pero da sentido a los orígenes de la autoridad científica que trata de dar a las mujeres, tanto en calidad de sujetos de investigación como de investigadoras. Para ella, el feminismo no debe desconfiar de la objetividad ni de la vigilancia del pensamiento ejercida por la epistemología, en cuanto tales, sino de la forma concreta de objetividad y de la epistemología deformadas e ineficaces que se esconden en la ciencia de la Ilustración. Como FLAX, SMITH insiste en que hay muchas versiones feministas diferentes de la "realidad", porque hay muchas realidades distintas en las que viven las mujeres, pero hay que tener en cuenta que todas ellas producen unas ideas más completas, menos deformantes y menos perversas que una ciencia aliada con la actividad masculina de la clase dirigente.

## *Nuevas personas y la mano oculta de la historia*

Por último, como he señalado en otra parte[30], los cambios históricos hacen posible la teoría feminista y, en consecuencia, la ciencia y la epistemología feministas. También aquí, podemos aprender de los análisis marxistas. ENGELS creía que "los grandes pensadores del siglo XVIII no podían trascender los límites que les imponía su época más que sus predecesores"[31]. Él pensaba que sólo con la aparición, en las sociedades industrializadas del siglo XIX, del "conflicto entre las fuerzas productivas y las formas de producción" —conflicto que "existe, de hecho, objetivamente, fuera de nosotros, independientemente de la voluntad y de las acciones, incluso, de los hombres que lo han producido"— podría detectarse, por primera vez, la estructura de clases de las sociedades anteriores en toda su magnitud. "El socialismo moderno no es sino el reflejo, en el pensamiento, de este conflicto de hecho; su reflejo ideal, en primer lugar, en las mentes de la clase que lo sufre directamente: la clase trabajadora"[32].

Del mismo modo, ahora, sólo podemos comprender los feminismos de los siglos XVIII y XIX como feminismos "utópicos"[33]. Los hombres y mujeres feministas

[30] HARDING (1983b). Como mostraré, ahora me planteo cuestiones postmodernistas respecto a mis primeras defensas de las epistemologías del punto de vista.

[31] ENGELS (1972, pág. 606).

[32] ENGELS (1972, pág. 624).

[33] O'BRIEN (1981) también señala este aspecto.

© Ediciones Morata, S. L.

de otras culturas podían reconocer la miseria de la condición de las mujeres y el carácter innecesario de esa miseria, pero, tanto sus diagnósticos de las causas como sus prescripciones para la emancipación de las mujeres, no consiguieron captar los mecanismos complejos y no siempre evidentes mediante los que se crea y mantiene el dominio masculino. El feminismo liberal, el feminismo marxista y, quizá incluso, las ramas más doctrinarias de los feminismos radical y socialista de mitad de los años setenta carecen de unos esquemas conceptuales lo bastante ricos o flexibles para captar la adaptabilidad histórica y cultural de la dominación masculina, ni sus capacidades camaleónicas para prosperar dentro de otras jerarquías culturales, como el clasismo y el racismo[34]. Habría que esperar a la aparición de cambios históricos en las relaciones entre los géneros para contar con análisis más complejos y sensibles a la cultura (aunque no carentes de problemas). Esos cambios han provocado un conflicto masivo entre las formas culturalmente privilegiadas de producir personas (personas de géneros, razas y clases concretas) y las creencias y acciones de cantidades cada vez mayores de mujeres y algunos hombres que no quieren vivir unas vidas mutiladas en el marco de la política peligrosa y opresora que estas formas arcaicas de reproducción estimulan.

Si no podemos describir con exactitud este momento histórico mediante una analogía con un "conflicto entre fuerzas productivas y modos de producción" (y ¿por qué tendríamos que hacerlo?), sí podemos ver con claridad muchos aspectos de estos cambios económicos, políticos y sociales específicos que han provocado ese momento: el desarrollo y distribución generalizada de métodos baratos y eficientes de control de nacimientos, adoptados por motivos capitalistas e imperialistas de control del Tercer Mundo y de las poblaciones colonizadas dentro de cada nación; el declive del sector industrial, combinado con el crecimiento del sector de servicios de la economía, que lanzó a las mujeres al trabajo asalariado y deterioró el carácter central del trabajo "proletario" industrial; las esperanzas emancipadoras creadas por el movimiento de los derechos civiles y el radicalismo de los años sesenta, tanto en los Estados Unidos como en Europa; el rápido aumento de divorcios y de familias dirigidas por mujeres —debido, en parte, a la seducción capitalista de los hombres hacia fuera de la familia y a su atracción a un estilo de vida de "rotación de no emparejados", situaciones en las que ellos consumen más bienes; en parte, también, a la creciente capacidad de las mujeres, aunque todavía muy limitada, para sobrevivir económicamente fuera del matrimonio y, sin duda también, a la disponibilidad de anticonceptivos que hacen menos oneroso lo que en otros tiempos se llamaba "flirteo"—; el reconocimiento creciente de la feminización de la pobreza (probablemente también, un crecimiento real de la pobreza de las mujeres) que se combina con el incremento del número de divorcios y con la entrada de las mujeres en el trabajo asalariado para hacer que sus perspectivas de vida sean muy diferentes de las de sus madres y abuelas: ahora, las mujeres de todas las clases pueden —y deben— planificar sus vidas después o en vez del matrimonio; la escalada de las hostilidades internacionales, que pone de manifiesto el evidente solapamiento entre las necesidades psíquicas masculinas de dominación y la retórica y la política nacionalistas de

[34] Véase un análisis de estas cuatro formas principales de feminismo en: JAGGAR (1983).

© Ediciones Morata, S. L.

dominación. Sin duda, es posible añadir otros cambios sociales significativos a esta lista de condiciones previas para la aparición del feminismo y de la ciencia y la epistemología sucesoras.

En consecuencia, parafraseando a ENGELS, la teoría feminista no es más que el reflejo en el pensamiento de estos conflictos de hecho, su reflejo ideal, en primer lugar, en las mentes de la clase que los sufre de forma más directa: las mujeres[35]. Los proyectos de ciencia y de epistemología feministas no son sólo productos de la observación, de la voluntad de poder y de la brillantez intelectual —facultades que la ciencia y la epistemología de la Ilustración consideraban responsables de los avances del saber—. Son expresiones de las formas de entender la naturaleza y la vida social que pueden adoptar los nuevos tipos de individuos históricos creados por estos cambios sociales[36]. Las personas cuyas actividades son característicamente "femeninas" pero también emprenden proyectos que, desde el punto de vista tradicional, se consideran masculinos constituyen un nuevo grupo importante. Esta "violación" de una división tradicional (al menos, en nuestra historia reciente) de trabajo *generizada* aporta una perspectiva epistémicamente ventajosa para un proyecto de ciencia sucesora y, al mismo tiempo, se opone a la continuación de las dualidades deformantes del modernismo. ¿Por qué tendríamos que mostrarnos remisas a atribuir, al menos, cierto grado de posibilidad histórica, si no de inevitabilidad histórica, a los tipos de ideas que llegan de este modo a la ciencia y la epistemología feministas?

Sigo pensando que la descripción histórica es un componente importante de las epistemologías feministas del punto de vista: pueden mostrar los cambios que se producen en la vida social que hacen posibles nuevas formas de comprensión. Una epistemología del punto de vista que no reconozca el "papel de la historia en la ciencia" (en expresión de KUHN) sume en el misterio las condiciones previas de su propia producción. No obstante, ahora creo que el tipo de descripción indicado anteriormente retiene gran parte de su herencia marxista y también, en consecuencia, del legado ilustrado del marxismo. No logra captar los cambios históricos que hacen posible las críticas feministas postmodernistas de la visión de la Ilustración y del marxismo. Dejaremos para el capítulo siguiente un análisis completo de este aspecto.

En el Capítulo Primero, vimos que la estrategia feminista empirista sostiene que el sexismo y el androcentrismo son sesgos sociales, prejuicios basados en creencias falsas (causadas por supersticiones, costumbres, ignorancia y educación errónea) y en actitudes hostiles. Estos prejuicios se introducen en las investigaciones sobre todo en la fase de identificación y definición de los problemas científicos, pero también en el diseño de la investigación y en la recogida e interpretación de los datos. Según esta estrategia, esos sesgos pueden eliminarse mediante una adhesión más estricta a las normas vigentes de la investigación

[35] Véase un valioso análisis de las "causas" similares del movimiento de la mujer en Inglaterra y en Norteamérica en el siglo XIX en: FADERMAN (1981, págs. 178-189).

[36] El Capítulo IX muestra los precedentes de este tipo de análisis en las descripciones de la quiebra de la división medieval del trabajo, que permitió la aparición de la nueva clase social de los artesanos, creadora de la observación experimental en el siglo XV. Véanse: ZILSEL (1942) y VAN DEN DAELE (1977).

© Ediciones Morata, S. L.

científica. Es más, los movimientos para la liberación social "hacen posible que las personas vean el mundo en una perspectiva ampliada porque eliminan las tapaderas y vendajes que oscurecen el conocimiento y la observación"[37]. El movimiento de la mujer crea la oportunidad para una tal perspectiva ampliada, así como también provoca la existencia de más mujeres científicas que pueden darse cuenta, con mayor facilidad que los hombres, del sesgo androcéntrico.

No obstante, esta estrategia justificativa destruye algunos supuestos clave del discurso empirista del que se deriva (parafraseando una nota de Zillah EISENSTEIN: el empirismo feminista tiene un futuro radical) y, en esta destrucción —esta incoherencia interna— descubrimos el carácter de transición de esta epistemología y los orígenes potenciales de su radicalismo[38].

El empirismo feminista cuestiona tres supuestos relacionados e incoherentes del empirismo tradicional. *En primer lugar,* pone en duda el supuesto de que la identidad social del observador es irrelevante para la "bondad" de los resultados de la investigación, afirmando que el androcentrismo de la ciencia es, a la vez, muy visible y dañino y que su origen más fecundo está en la selección de los problemas científicos. Sostiene que, probablemente las mujeres, *como grupo social,* seleccionan con una frecuencia menor que los hombres *como grupo social,* problemas para investigar, que no deforman la experiencia social humana. *En segundo lugar,* el empirismo feminista cuestiona la potencia de las normas metodológicas y sociológicas de la ciencia para eliminar los sesgos androcéntricos; parece, incluso, que las mismas normas están sesgadas, en la medida en que han sido incapaces de detectar el androcentrismo. *En tercer lugar,* cuestiona la creencia de que la ciencia debe protegerse de la política. Sostiene que *cierta* política —la de los movimientos para el cambio social emancipador— puede aumentar la objetividad de la ciencia. Como las estrategias justificativas empiristas feministas ponen de manifiesto las incoherencias del empirismo tradicional, crean también un desajuste, una incoherencia, entre los enunciados científicos feministas de contenido y esta estrategia epistemológica feminista utilizada para justificarlos.

El reconocimiento de estas incoherencias llevó al desarrollo de las estrategias feministas del punto de vista, que parecen coherentes con los elementos del empirismo feminista que destruyen el empirismo tradicional. Las epistemologías feministas del punto de vista se basan en las características compartidas por *las mujeres como grupo social* y *los hombres como grupo social* que provocaron la incoherencia interna del empirismo feminista. Pero, ¿las epistemologías del punto de vista son internamente incoherentes respecto a otras dimensiones?

---

[37] MILLMAN y KANTER (1975, pág. VII).

[38] EISENSTEIN (1981); se refería al feminismo liberal. La epistemología coherente con el feminismo liberal es el empirismo feminista.

© Ediciones Morata, S. L.

Esta obra revisa, por primera vez desde el nacimiento de la ciencia moderna, las críticas feministas de la ciencia y las investigaciones realizadas con ópticas androcéntricas. Enmarcando el actual debate feminista, Sandra HARDING critica tres enfoques epistemológicos: el empirismo feminista, que sólo identifica como problema la mala ciencia; el punto de vista feminista, que sostiene que la experiencia social de las mujeres constituye el único punto de partida para descubrir el sesgo masculino de la ciencia; y el postmodernismo feminista, que discute los supuestos científicos más fundamentales. Señala las tensiones existentes entre estas posturas y los inadecuados conceptos que subyacen en sus análisis, aunque sostiene que el discurso crítico que favorecen es vital para la búsqueda de una ciencia informada por una moral y una política emancipadoras.

La autora domina las perspectivas de las ciencias sociales y naturales más hegemónicas, e incorpora los puntos de vista de las bibliografías feministas, africanistas y postmodernas más recientes, para desvelar cómo el desarrollo de la ciencia incorpora valores y sesgos de los que es difícil ser conscientes. Asimismo, HARDING cuestiona los fundamentos intelectuales y sociales del pensamiento científico y se ocupa a fondo de las posibilidades de utilizar la ciencia con fines emancipadores, a pesar de estar inmersa en un entramado occidental, masculino y burgués.

*Ciencia y feminismo* sintetiza y critica los supuestos de la filosofía de la ciencia hegemónica, contribuye a crear el fundamento de una ciencia basada en valores participativos y asume posiciones como el antirracismo, el anticlasismo y el antisexismo. Es la obra pionera que esperaban las personas interesadas por las teorías feministas, la filosofía y la historia de la ciencia.

ISBN 84-7112-414-9

Psicología

Sociología

EDICIONES MORATA, S. L.